

LA BUREBA ROMANA (1)

Solduengo

EN esta villa tuvo antiguamente, según el P. Fita (2), asiento la ciudad autrigónica, llamada *Σαλιονκα* (*Salionca*), que cita Ptolomeo, y sitúa a cinco minutos al Norte de Virovesca (Brieviesca) en su célebre mapa; situación que coincide con la de Solduengo y no con la de Poza de la Sal, como alguien ha pretendido.

De la época romana se han hallado restos en el despoblado de San Pedro de Cascajares, cerámica y monedas; el más importante descubrimiento tuvo lugar hace algunos años y consistió en el hallazgo de más de cincuenta *aureus*, cuyo paradero es totalmente ignorado (3).

Quintanaélez

En unión del pueblo de este nombre, y los de Soto de Bureba y Quintanilla Cabe Soto de Bureba, forma el ayuntamiento de Quintanaélez.

Acaso traída del «Ortiguero» (Quintanilla) o de «Los Llanos» (Soto), es una preciosa inscripción medio abandonada hoy día al lado de una casa junto a la carretera; tal inscripción latino-romana es funeraria, y labrada en el frente o fachada de una piedra en forma de templete (4), y que mide 60 cm. de ancha por 40 de alta y 90 de larga. Este epígrafe fué publicado por el P. Fita (5).

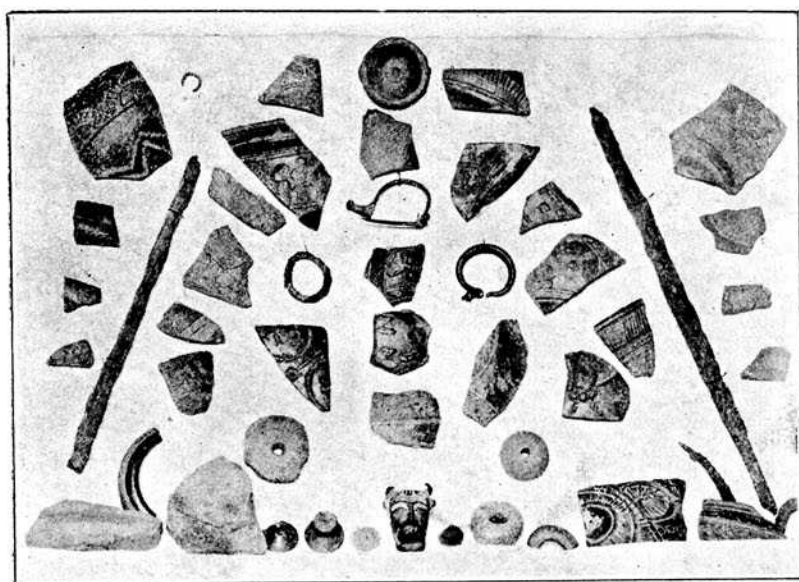
1 A. Blázquez y C. Sánchez Albornoz «Vías romanas del valle del Duero y Castilla Nueva», (Memoria 9 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades) Madrid 1917.

2 Boletín de la Real Academia de la Historia. Madrid 1916 T 69, pág. 125.

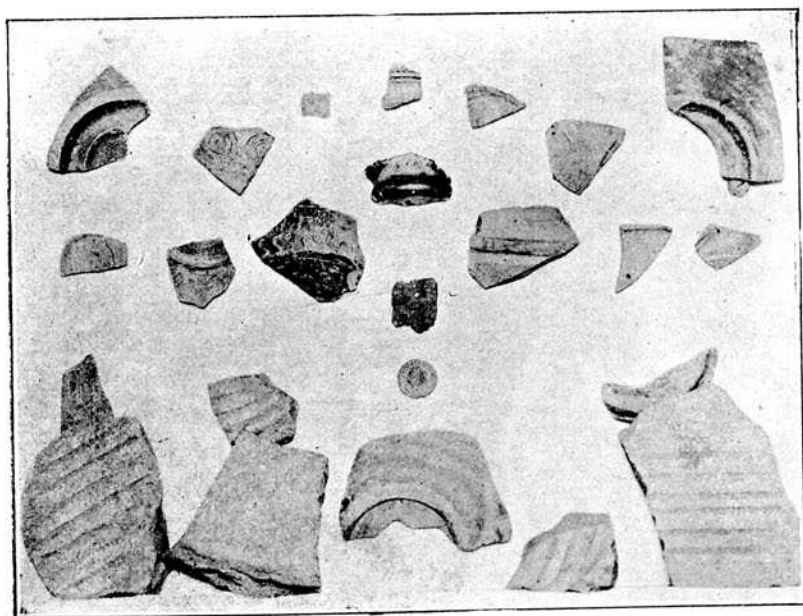
3 De otro hallazgo de «aureus» de la provincia tuve noticia el año pasado, tuvo lugar en Sasamón (Segisama), y se compone de diez piezas perfectamente conservadas y todas del Alto Imperio.

4 Para todo lo referente a las piedras sepulcrales de esta forma véase J. Martínez Santa-Olalla, loc. cit. Boletín C. de Monumentos.

5 «Inscripción romana de Quintanaélez» loc. antes citado pág. 123 y sig.



QUINTANA ROO.—Cerámica y objetos romanos.



BARRIO DE DÍAZ RUIZ.—Cerámica y objetos romanos.

En el vértice del frontón del *templo a los manes* del muerto y entre las rituales siglss hay un creciente lunar; y debajo del epígrafe, grabadas dos palomitas que sostienen con el pico una ramita o cinta, este emblema *muy cristiano*, no tiene aquí nada de tal, sino que es eminentemente pagano, sólo sin salir de España conozco once ejemplares iguales. La inscripción dice así:



D M
G ATILIO MATERNO
ATILI FILIO VIVATIA
AMBADA MARITIO
PIENTISSIMO F. C.

D(iis) M(anibus). G(aius) Atilio Materno, Atili(i) filio Vivatía Ambada marito pientissimo, f(aciendum) c(uravit).

«A los dioses manes. A Gayo Atilio Materno, hijo de Atilio. Hizo este monumento a su esposo piadosísimo Vivacia Ambada.»

A juzgar por el carácter gramatical y **principalmente** por la forma de las letras, es esta inscripción del siglo II o III de J. C.

Con toda seguridad procede también del «Ortiguero» o «Los Llanos» el molino manual (*mola farinaria*) que guardo en mi Museo de Poza de la Sal, y encontré junto a la puerta de una casa y que me cedió su dueño. Falta, como casi siempre el «catillus» (volandera); la «meta» (durmiente) que es la que existe, es de pudinga (1), está en perfecto estado y mide de diámetro 40 centímetros. Este tipo de molino aunque muy abundante y corriente en todas las provincias romanas, se encuentra frecuentemente, en las estaciones ibéricas prerromanas de la Península.

1 Casi todos los molinos que he descubierto en La Bureba (y en otras regiones) están trabajados en pudinga, que es la materia mas apta para la molienda. Pudingas hay en Pino de Bureba.

Soto de Bureba

Al Sur de la Sierra de Oña, a media ladera de ésta, y a unos 600 metros de Soto, hay un lugar llamado «Los Llanos», y que recibe este nombre por la especial disposición del terreno en bancales de regular anchura, que se escalonan por toda la falda del monte, cuya cumbre se llama «La Cerca».

Para llegar de Soto a «La Cerca» se sigue una vía romana muy destrozada, que traspasa por el «Portillo de Busto» la Sierra de Oña, y que con toda seguridad sigue por las villas con restos romanos, Barcina y Ranera (ver más arriba) hacia el valle del Ebro. Esta vía de deja a la derecha primero, y debajo después «La Cerca» y «Los Llanos».



Entre gentes tan belicosas como eran las que habitaban esta región, de capital importancia era escoger un lugar, alto y aislado para edificar sus míseros pueblos y estar a resguardo de toda asechanza. ¡Admirable es la situación de «La Cerca» y «Los Llanos»! a media ladera de la Sierra de Oña, de la cual les separa una pequeña depresión y no gran distancia, mas sí la suficiente para no recibir ningún daño desde aquellas alturas; y totalmente aislados por rapidísimas pendientes por los demás lados, y dominando el no pequeño valle de La Bureba, perfectísimamente visible desde aquella estupenda atalaya, lo cual les libraba de toda sorpresa por esta parte.

En tiempo de paz la gente habitaría en «Los Llanos», que es donde estaba la población que existió en la época prerromana (1) y restos de la cual son algunos sillares, ladrillos, tejas, hormigón, cerámica, etc... Mas si la guerra llegaba, la ciudad, cómo carecía de murallas y condiciones de resistir a un asedio, el pueblo todo se trasladaba a «La Cerca» con sus alimentos y ganados, haciéndose allí fuertes, disponiendo dentro de aquel recinto murado de un elemento importantísimo, de una fuente.

Es «La Cerca» un recinto amurallado, cuyas murallas en talud, como en la arévaca Termancia y en otras muchas acrópolis prerromanas, y su trazado son a mi parecer ibéricos prerromanos (2), en

1 Sobre los hallazgos prerromanos ver J. Martínez Santa-Olalla, loc. cit. del «Butlletí de l'Associació Catalana d' Antropologia, Etnologia y Prehistoria.» Barcelona 1924, vol II.

2 Están tan destrozadas por los labradores y cubiertas de tierra que serían precisas algunas excavaciones para determinar exactamente su composición y perímetro.

otros lugares la muralla está formada por grandes bloques de piedra.

Dentro del área de las murallas no debía haber edificaciones, como ocurre en muchas de sus congéneres, o al menos éstas fueron muy pocas, como parecen indicarlo la casi total ausencia de restos, pues tan solo recogí cuatro o seis trozos de «sigillata» y dos o tres de teja; y en metal solo parte de una tija de hierro, romana o prerromana, y otros dos objetos de hierro, también, acaso uno de un bocado de caballo, y otro de algún arma, lo cual guardo en mi Museo de Poza.

El resto arqueológico romano más interesante de «Los Llanos» es una inscripción labrada en una piedra de forma de templete, y cuyas dimensiones son de 14 por 14 por 17 centímetros de altura, anchura y espesor, respectivamente, y que hoy se guarda en el Museo de Oña (1). En el frontar triangular y entre las siglas D M, está representado el busto estilizado del difunto (figura 3); y debajo de la inscripción y en los extremos, hay dos círculos unidos por una raya horizontal, y ambos con su diámetro vertical respectivo, y en el centro de cada cuadrante un punto. En la parte inferior de la inscripción (véase la figura) existe la célebre cortadura rectangular de cuyo significado traté en otro lugar (2).

D M
PRIMVLVSETLASCA|
FILIE SUE POSSUE
GAEMELLINAE. RVN
ANNORVM • V • HAVE • STLL

D(is) M(anibus). Primulus et Lascina filie sue posuerunt Gemellinae, annorum V. Have. S(it) t(ibi) t(erra) l(evis).

«A los dioses manes: Primulo y Lascina pusieron este monumento a Gemelina, su hija, de edad de cinco años. Adiós. Séate la tierra leve».

En esta lápida del siglo I, tan sentida, en que unos padres dan su último adiós, a su hija, es curiosa la ligatura de la N con la

1 F. Fita. «Soto de Bureba.—Su lápida romana» (Boletín de la R. A. de la Historia, t. 69, págs. 190 y sig.)—Madrid, 1916.

1 «Piedra sepulcral extraña», loc. cit.

I y la A en esta forma A/, que con las letras anteriores da Lascina. El verbo *possuerunt* se divide en dos partes entre el tercero y cuarto renglón, en este último va después de Gemelina la última sílaba RVN.

Interesantísimo es el anillo de oro, romano, encontrado en «Los Llanos», como averigüé, según la noticia que el P. Enrique Herrera tuvo la amabilidad de comunicarme, pesaba el anillo, que es de oro macizo más de 20 gramos y llevaba una piedra sigilatoria grabada con una figura en oración (?). Como cuando yo estuve en Quintanaélez (donde vivía su descubridor), había sido ya sin duda, vendida esta, hermosa alhaja romana a un anticuario, me fué imposible verla, y por tanto poder juzgar de su arte, su estilo, época y significado del sello.

Los restos de cerámica consisten principalmente en «terra-sigillata» lisa u ornamentada, y que a juzgar por su fuerte color y brillo es de buena época; la ornamentación es la consabida en esta región, círculos, rayitas, palmas, angulitos, estrellas, etc... De cerámica ordinaria hay «tegulae» e «imbrex» en buena cantidad, y ladrillos de variadas formas.

De hierro se encuentran buen número de pedazos de objetos, y aun clavos retorcidos, puntas de flecha, etc.... Tampoco faltan las escorias de hierro en estas ruinas, resto con toda seguridad de las herrerías que en «Los Llanos» existieron, al igual de las rurales de nuestros días.

Bajando hacia Quintanilla Cabe Soto de Bureba en línea recta desde «Los Llanos», se encuentra una parcela de terreno llamada el «Ortiguero» en el término ya de:

Quintanilla

Dista el «Ortiguero» un kilómetro de «Los Llanos», y es una pequeña planicie, cuya excelente situación pronto se advierte bajando de «Los Llanos», tales parcelas de terreno son propiedad del honrado vecino de Quintanilla, Fermín Cortés.

Los antiguos romanos dividían las villas y fincas en «rusticae» y «pseudourbanae», de la primera ya hemos visto un ejemplo en Hermosilla de Bureba (véase más arriba), y de la segunda lo hallamos en el «Ortiguero», a poca distancia de la población, y un tanto lujosa y cómoda.

Componiase la «villa pseudourbanae» de parecidos elementos que la casa de la ciudad, si bien con alguna mayor libertad de trazado; a estos elementos se unían los de la «villa rústica», formando el todo un edificio, o bien completamente separado en los más lujosos.



(Fig. 3) SOTO DE BUREBA.—Inscripción funeraria.

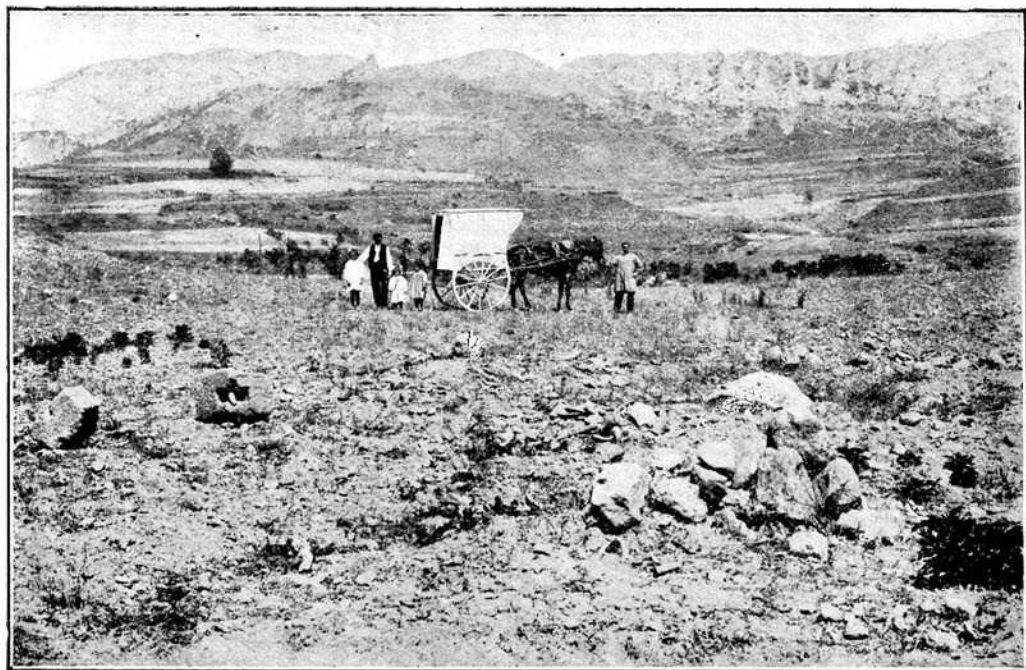
Foto P. E. Jalhay



(Figs. 4-7) QUINTANILLA CAVE SOTO DE BUREBA.—Bronces romanos del «Ortiguero».

(Museo de Oña.) A 1/3 del tamaño natural.

(Foto P. Ibero)



QUINTANILLA DE BUREBA.—Ruinas de la «villa pseudourbanae» de el Ortiguero.

Como falta una excavación metódica, nada en concreto puedo afirmar acerca de la orientación de la «villa», mas teniendo en cuenta la situación de las termas y dependencias de la «villa», debió tener esta orientada al Sur su fachada principal; en esta fachada, así como en parte de las laterales, tendría las grandes piezas de que la casa se componía. En una de las alas o de sus ángulos, el izquierdo (si tal orientación tuvo el edificio), estuvo situada la cocina y horno, y junto a ellos los baños, como ocurre en casi todas partes, para así asegurar la economía de combustible.

Dentro del principal edificio de la «villa», o detrás, habría un gran patio, y a él abrirían sus puertas los cuartos de los criados, esclavos, los graneros, establos, etc. Si bien es aún más probable a juzgar por los hallazgos del dueño del «Ortiguero», que estas construcciones de la «villa rústica», se encontrarían totalmente aisladas y un poco alejadas de la construcción principal.

De lo que llevo dicho de la «villa» una parte es hipotética, y lo he dicho basándome en ruinas de sus congéneres y los restos conocidos con seguridad. El edificio fué construido en parte al menos por grandes sillares de piedra, cuidadosamente labrados, y de los cuales aún quedan varios en aquellas parcelas de labrantío, y otros muchos han sido bajados al pueblo para aprovecharlos en nuevas construcciones desde tiempo inmemorial; otras partes y dependencias del edificio se construyeron de «opus signinum» (hormigón), mampostería o ladrillo y de todo ello hay abundantes restos, y aparecen otros nuevos siempre que se rasgan con el arado aquellas tierras.

El resto más importante de lo hoy visible, es parte del «frigidarium» o piscina de agua fría, que no ha mucho comenzó a descubrir su dueño; el piso de la piscina, hoy partido y levantado en algunos sitios, mide de espesor unos 60 centímetros, y está formado por unos ladrillos rectangulares de unos 10 por 20 por 3 centímetros unidos por durísima argamasa; el espacio hoy día descubierto, es de unos 2 metros cuadrados, la profundidad de piscina es de 1,20 metros, aproximadamente: por la parte de Oriente se descubrió el canalillo de barro de unos 10 por 8 centímetros, que daba entrada al agua, y que guardo en mis colecciones. Según me dijo una anciana de unos 65 años, cuando ella era pequeña y aun moza, venían a ver el baño de los moros; (pues por tal le tenían) dando crédito a lo que me dijo, estaba entonces todo descubierto y mediría unos cinco metros de larga por cuatro de ancha, en algunos sitios quedaban todavía grandes placas de mármoles y jaspes, que recubrirían toda la piscina; había varios escalones para bajar al fondo, todos bien conservados y aun recubiertos

en parte de mármoles; quedaban también por entonces algunos restos de paredes, estucadas y pintadas con figuras y flores; ¡desde entonces la destrucción fué completa!; los mármoles serían arrancados, las paredes y pinturas deshechas, y toda aquella magnífica piscina deshecha soterrada otra vez, no viéndose de ella, hoy día, más que un esqueleto mutilado.

Junto a la piscina estarían aquellas piezas llamadas «apodyterium», «caldarium» y «tepidarium»; y tal vez a alguna de ellas pertenecía el piso de ladrillos, cubierto de argamasa en algunos sitios, que hay a flor de tierra junto al «frigidarium». El dueño del terreno, según dijo, por aquí y hacia delante donde debió estar lo principal del edificio, ha encontrado en varias ocasiones, paredes estucadas y pintadas con flores, figuras y letras.

Por algunos descubrimientos hechos en 1922 y 1923, cabe pensar que la habitación o departamento en que se guardaban los aperos de labranza, y en que estaban las despensas, graneros y bodegas, han sido encontrados a unos 30 metros al E. SE. del «frigidarium».

Han aparecido entremezclados con gran cantidad de tejas curvas («imbrex»), y de vasijas de barro, ordinarias, hechas añicos, tres pequeñas piquetas de hierro, una en perfecto estado y las otras dos rotas, que se guardan en las colecciones de Oña, del P. J. M.^a Ibero: tres hoces una entera, muy abierta y de unos 35 centímetros de cuerda, otras dos más esstropeadas, más anchas, con más curva y no tan grandes; parte de un puñal de hierro, también como las hoces; un trozo de un cuchillo; media tijera; gran cantidad de clavos, algunos de casi 20 centímetros de largos, y varias visagras, de las cuales conservan algunas aún los clavos en sus respectivos agujeros, buen número de clavos y visagras están doblados y retorcidos como si hubieran sido arrancados violentamente; también hay un objeto de hierro que acaso sea un azadón (?); todos estos objetos de hierro los guardo (1) en mi Museo de Poza de la Sal, así como algunas asas de hierro también de situlas y otros pedazos de hierro.

Entre la cerámica con los hierros encontrada hay: trozos de ánforas para vino y líquidos, de barro ordinario; fragmentos de vasijas de «sigillata», lisos unos y ornamentados otros, de los lisos tengo gran parte de un cuenco o «pátera»; lo más curioso son unos fragmentos que guardo en mis colecciones, de un gran «dolium», con pequeñas

1 Gracias a la desinteresada generosidad del dueño del «Ortiguero» don Fermín Cortés, conservo yo estos objetos de hierro y no escasa cantidad de cerámica, por lo cual le reitero mis más expresivas gracias.

aras pegadas a las paredes, y que a juzgar por la curvatura de sus paredes, no sería mucho menor que el que procedente de Santa Pola (Alicante), se guarda en el Museo Arqueológico Nacional y cuya cabida es, según el grafito que lleva de MXXIII—SXXIIX, los fragmentos del «dolium» los guardo en mi colección, y el uso de tales monumentales vasijas era el guardar granos, vinos, aceites...

Del resto de la estación arqueológica, sin lugar preciso de hallazgo, hay: Abundante cerámica «sigillata», de muy buena época, según indica el hermoso color, brillo y elegancia de los dibujos, casi toda la encontrada está en las colecciones de los PP. E. Jalhay y J. M.^a Ibero, abunda también la «sigillata» decadente; los trozos de cerámica más curiosos son uno con un *grafito* en forma de aspa (1) de baja época (colección P. Jalhay); otro representa una mujer del siglo II, a juzgar por su peinado, en otro se ve parte de una escena de caza, en que un perro sigue a una liebre, viéndose parte de las patas de un caballo, un fragmento hoy (colección P. Ibero, como los anteriores) en que se repite la «swastica»; los demás adornos son como en toda la Bureba. De barro hay dos fusaiolas y varias pesas de telar, y gran cantidad de ladrillos, y tejas con adornos digitales.

Fragmentos de vasos de vidrio hay algunos, y media cuenta de collar de esta misma materia.

De metal hay restos muy curiosos: Una cabecita de bronce, de toro, con cuernos muy poco desarrollados (fig. 4), que fué publicada como prerromana (2) y no lo es; una fíbula itálica (fig. 5) perfectamente conservada, y una fíbula circular ibérica (este tipo no se encuentra más que en la Península), con un extremo roto y faltándole la aguja (fig. 6) y dos botones de bronce (fig. 7); también hay de bronce una situla muy destrozada de tipo cilíndrico, y gran parte de dos páteras. En hierro, además de lo descrito, hay dos hierros de lanzas y varias argollas. (Todo en el Museo de Oña).

Monedas, son muchas las encontradas de bronce, plata y aun alguna de oro, y vendidas casi todas a los «anticuarios»; caso muy lamentable es el de una figura de toro de «un palmo» de grande, encontrada por un chicuelo y vendida a un «antigüario».

No solo trataron los constructores de la «villa» del «Ortiguero» de proporcionar comodidades para los vivos, también se ocuparon de tener cerca de ellos a sus muertos.

1 E. Jalhay, «Epigrafía...» loc. cit.

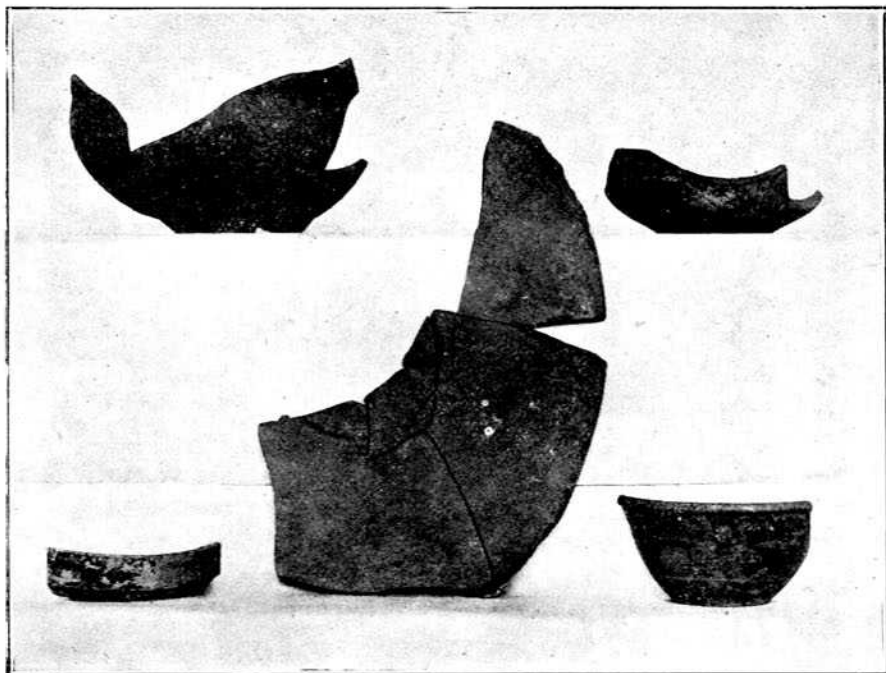
2 E. Herrera, «Descubrimientos ibero-romanos en La Bureba (Burgos)» Asociación para el Prog. de las Ciencias. Congreso de Sevilla. Madrid,

De la pequeña necrópolis familiar de Quintanilla, son dos grandes piedras sepulcrales, de forma de templete, con la misma abertura rectangular que la inscripción de Soto, y llevando las dos en su frontón esculpido un creciente lunar; una de ellas lleva grabadas las siglas D M a uno y otro lado del creciente de luna, D(is) M(anibus) a los dioses manes, conservándose ambas en el Museo de Oña.

Del ajuar funerario de alguna de las sepulturas de la «villa», es: una hermosísima fíbula de tipo itálico (como la de la fig. 5) avalorada por varios relieves en su arco, y algunas filigranas en el borde de este, es de bronce; y la mitad de un «ungüentario» de vidrio, con bellas irisaciones que el tiempo le imprimió, su cuello está adornado por un filete arrollado en espiral, como es frecuente en la vidriería romana, y luego en la veneciana y catalana. Los ungüentarios de la plebe eran de barro por su bajo precio, y de vidrio más o menos rico en las clases más acomodadas, y aun de alabastro, onix, etc... los de los patricios; su fin como indica el nombre (también se les llama «lacrimatorios», nombre que alude a la falsa creencia de que en estos vasitos se recogían las lágrimas de deudos y amigos) era el de contener ricos ungüentos o perfumes, que se ponían para retrasar, o al menos disimular la corrupción del cadáver; análogo fin tuvieron los alabastrones, fenicios, griegos...

En suma, que nos encontramos en presencia de una lujosa «villa pseudourbana», que, difícilmente hubiera creído encontrar en estas tierras tan septentrionales, en los Autrigones, y en la cual no faltaba nada de lo indispensable a la vida del verdadero romano, no el romanizado y que debió edificarse al empezar el Imperio y subsistió hasta la invasión de aquellos pueblos, que habían de regenerar la sangre romana e hispano-romana, tan debilitada por los vicios, y llamamos los bárbaros.

JULIO MARTINEZ SANTA-OLALLA.



HERMOSILLA (BURGOS).—Cerámica romana.



Arula romana de la Colección Monteverde (Burgos).